



EL PASEO DE GRÀCIA EN 1874. FOTOGRAFIADO POR JOAN MARTÍ. IMAGEN CEDIDA POR EL ARXIU FOTOGRAFIC DE BARCELONA.

Redescubrir un 'nuevo' paseo de Gràcia

Un pequeño itinerario elaborado por Cultruta para 'Exclusive' revela hechos históricos y detalles de la avenida que suelen pasar desapercibidos al ciudadano

TEXTO DE EDUARD PALOMARES

LA IMAGEN del paseo de Gràcia está compuesta por una mezcla de elegancia burguesa, arquitectura modernista y una alta densidad de tiendas de moda. Esta estampa preconcebida, sin embargo, hace que muchas veces se pasen por alto pequeños detalles históricos y hechos sorprendentes que ayudan a explicar su historia y la de la propia ciudad. Irene Reig y Joan Coll, responsables de Cultruta, han elaborado un miniitinerario pensado para mirar la avenida con otros ojos. Tiene cinco escalas:

01 LA ENCINA DE JACINT VERDAGUER
A principios del siglo XX, el poeta Jacint Verdaguer añoraba su Folgueroles natal y se sentía engullido por la metrópolis. Uno de sus remedios ante esta melancolía fue acercarse a una encina que destacaba entre los anodinos plataneros del jardín del Palau Robert (junto a la Diagonal). Incluso le dedicó un poema: *A l'alzina del Passeig de Gràcia*.

El árbol murió solamente cuatro años después. Su lugar lo ocupa ahora otra encina como la que inspiró al poeta y una placa recuerda la historia.

02 EL PAVIMENTO DE ANTONI GAUDÍ
Uno de los elementos más reconocibles del paseo de Gràcia son sus baldosas modernistas. En un primer momento, fueron diseñadas para el interior de la Casa Batlló, aunque finalmente se usaron en la zona de servicio de la Casa Milà. El hecho de que tengan seis lados no responde a ningún capricho: el conjunto solo se puede entender cuando forma un mosaico de siete piezas, ya que cada una de ellas tiene un tercio de los símbolos que evocan el mundo marino en forma de estrellas, medusas o caracoles.

03 SEDE DEL GOBIERNO VASCO
Durante un periodo de tiempo, Barcelona acogió la sede del Gobierno vasco. Fue en el número 60, en un

RUTAS PARA NO TURISTAS

Las rutas guiadas por Barcelona no son solo cosa de turistas, al contrario, cada vez más barceloneses se apuntan a itinerarios para descubrir aspectos desapercibidos de su ciudad. En Cultruta (www.cultruta.com) ofrecen actualmente una decena de actividades cada fin de semana, orientadas a barrios en concreto, hechos históricos o temáticas sociales.

“El trabajo de documentación de la ruta lo llevan a cabo los propios guías, la mayoría historiadores. El objetivo es explicar un hecho histórico o un edificio a partir de un detalle concreto, buscando el efecto sorpresa que supone descubrir algo que siempre nos había pasado por alto”, explica su fundador, Joan Coll. Pensando ya en la Navidad, disponen de bonos para quien quiera regalar una de sus rutas.

edificio conocido como Casa Elcano o Casa Pirata, donde el Eusko Jaurlaritza se instaló entre octubre de 1937 y enero de 1939, en plena Guerra Civil, cuando Euskadi ya estaba en manos de las tropas nacionales. Una placa en catalán y euskera recuerda este hecho, aunque seguramente pocos peatones se fijen en ella cuando pasan por delante.

04 ¿UN PIANO EN LA CASA BATLLÓ?
Las formas redondeadas de este edificio modernista generan actualmente una gran admiración. Sin embargo, durante las obras de construcción, había alguien que no estaba del todo convencida: la señora Batlló. Al observar que no había ningún ángulo recto en toda la casa, mostró su preocupación a Gaudí porque no sabía dónde colocarían el piano de cola de su hija. El arquitecto restó importancia a la observación hasta que, una vez finalizada la construcción, vio que efectivamente no había sitio para el

piano. Con gran sentido práctico, recomendó a la familia que cambiara de instrumento y escogiera mejor un violín.

05 BORRACHERAS EXTRAMUROS
La confluencia entre la Gran Vía y el paseo de Gràcia constituye actualmente un eje puramente urbano. Pero a principios del siglo XIX no era más que un descampado con una cruz. En esa época, cuando la ciudad todavía estaba rodeada de murallas, se tenía que pagar un impuesto por los productos que entraban en el interior, así que la gente optaba por ir extramuros para consumir vino y otras bebidas alcohólicas, ya que salía más barato. Las horas pasaban y muchas veces cuando querían volver a casa se encontraban con las puertas de la muralla cerradas. Entonces pasaban la noche en esa cruz, conocida como la *cruz tremenda*. A veces se podía dormir la mona plácidamente y otras, en cambio, se montaban auténticas batallas campales. ❌